

Los padres y maestros gastan muchísima energía para ayudar a los niños a aprender a leer, pero hay una parte importante del kit de lectura de sus estudiantes que acompaña la alfabetización sin depender del texto: el libro ilustrado sin texto. Los libros ilustrados sin texto, o libros mudos, tienen muy pocas o ninguna palabra y se apoyan en las ilustraciones para contar un relato.

### Valen más que mil palabras para los lectores

Aunque a veces son acusados de ser "infantiles" por no tener texto, el concepto mismo de un relato sin palabras es, de hecho, muy avanzado y exige mucho del lector. Sin un texto que brinde pistas, las ilustraciones cuentan la historia, en comparación con la mayoría de los libros en que los escritores cuentan el relato a través del diálogo o la narración. Como las imágenes siempre están abiertas a la interpretación, cada lector va a "leer" el libro sin texto a su manera, y ese mismo lector podría ver una historia distinta cada vez que coge el libro.

La narración visual ayuda a los lectores a aprender a interpretar las ilustraciones y sacar conclusiones sobre los elementos principales del libro, incluidos los personajes, el contexto y el argumento. Los libros ilustrados sin texto pueden ser un recurso unificador para los salones de clases en los que se hablan distintos idiomas y una oportunidad de vinculación afectiva muy valiosa para las familias en las que los distintos niveles de alfabetización o las barreras idiomáticas impiden compartir un texto impreso.

Los libros ilustrados sin texto invitan a la interpretación creativa de la historia y con ella viene el conocimiento reconfortante de que no existe una versión correcta o incorrecta del libro. Los lectores que tienen dificultades con el texto pueden lucirse si se les da la oportunidad de contar la historia con sus propias palabras, mientras que los estudiantes visuales pueden ver elementos o detalles en la imagen que otros se perdieron en la lectura. A la hora de motivar a los lectores a hacer inferencias basadas en las ilustraciones, los libros ilustrados sin texto forjan una conexión emocional entre la historia y el lector. La apropiación obtenida mediante esta interacción entre el libro y los niños puede ofrecer a lectores de todas las edades un importante estímulo para la confianza y la creatividad.

### Expandan la forma en que entienden la "lectura"

Incluso los guardianes acostumbrados a los cuentos para dormir pueden sentirse aturdidos la primera vez que leen un libro sin texto. De hecho, *hay* palabras: el título, el escritor y, a veces, un ilustrador aparte y toda la página de derechos de autor, llena de información interesante. (Miren aquí para ver si el ilustrador del libro incluyó una nota sobre el medio que usó para crear las obras, por ejemplo, acuarelas, acrílicos, bolígrafo y tinta o herramientas digitales). Comiencen hablando sobre las palabras que *ven* e inviten al lector a hacer pronósticos en base a la combinación de las palabras y el arte de la portada.

A partir de allí, algunos lectores querrán pasar directo a la narración. Otros pueden sentirse desalentados por la ausencia de argumento señalado o abrumados por las obras intrincadas e ininterrumpidas. Para guiar al lector, pueden:

- Hacer preguntas que exijan respuestas más desarrolladas que "sí" y "no" sin orientarle. Dejen lugar para cualquier interpretación que al niño le parezca adecuada. Hagan preguntas como: ¿Qué crees que está pensando el personaje ahora?, ¿qué piensas que va a ocurrir después? o ¿qué harías tú si estuvieras en la misma situación del personaje?"
- Alienten al lector a disfrutar de la tensión en cada vuelta de página y denle todo el tiempo que necesite para observar los detalles de las imágenes.
- Busquen pistas del contexto para ayudar al lector a inferir ideas de las imágenes. Motívenle a analizar la paleta de color, las expresiones faciales, el lenguaje corporal y otros elementos de las ilustraciones para ayudarlo a sacar conclusiones de los personajes y el argumento.

Los libros ilustrados tienen mucho éxito entre los lectores mayores y los libros ilustrados sin texto no son la excepción. Consideren usar un libro sin texto con niños mayores como inspiración para obtener apuntes de escritura reflexivos. Compartan una sola imagen o un libro sin texto entero e inviten a los lectores a abocetar un título o una historia completa que pueda acompañar la ilustración. Escuchar o leer un texto, a menudo, produce una imagen mental en los lectores y, a la inversa, mirar una imagen puede inspirar una buena historia.

### Algunas selecciones para empezar

Estas selecciones son solo algunas de los tantos libros ilustrados sin texto que existen, pero suben la vara e invitan a la relectura:

- “Another” de Christian Robinson (2019)
- “BirdCatDog” (Three-Story Books) de Lee Nordling y Meritxell Bosch (2014)
- “Flora and the Flamingo/Flora y el flamenco” de Molly Idle (2013)
- “Flotsam/Flotante” (2006) y “Tuesday” (1991) de David Weisner
- “The Journey Trilogy” de Aaron Becker (2013)
- “The Lion and the Mouse” de Jerry Pinkney (2009)
- “One Little Bag: An Amazing Journey” de Henry Cole (2020)
- “Over the Shop” de Jonarno Lawson y Qin Leng (2021)
- “Pool” de JiHyeon Lee (2015)
- “Stormy” de Guojing (2019)
- “Wolf in the Snow” de Matthew Cordell (2017)

Para los lectores mayores:

- “The Mystery of Harris Burdick/Los Misterios Del Señor Burdick” de Chris Van Allsburg (2014)
- “The Arrival” de Shawn Tan (2007)